

Lima, 18 de Diciembre del 90

Señora doña Antonia y de Felón
Lima

Querida madre:

El domingo, como a la una del día, recibí tu carta: la recuerdo que me inspiraste. Tu es un gusto indescriptible. Todo lo que me has mandado ha venido con una gran oportunidad. El zapato me llegó en un momento en que los que tenía puestos amenazaban quedarse por pedazo en la calle. De pañuelos también estaba escaso y el caparoso flequillo de Alicia me llenó de emoción por el tierno recuerdo que el significa y de gratitud por la utilidad que las especies tienen para mí. Y de igual manera los demás flequillos que tú me mandas: el corcovado, que, entre parentesis, no creo sea el tuyo, porque este, yo bien lo sé, no es tan duro; la corbata, muy bonita y útil, el calpón y el delicado recuerdo de Teresita que me vino en carta en anterior. A todas les agradezco en el alma.

Te agradezco también el que me haya mandado los libros.

Te incluyo dos giro postales de veinte soles cada uno. Te los mando así para que te los pagues, pues me dicen que cuando son de su valor no los pagan por falta de dinero. Ha sido esta la única fo

He conseguido flutar que he teni-
do entré en una situación angustio-
sa. Hebo a la Tesorería fiscal mas de
ciento cincuenta soles todavía. Feliz-
mente el Cajero es un amigo mío
i una buena persona, i no se
para de darle para mandarte i fa-
ra vivir yo. Por tal circunstancia, aun
que con hondo dolor, no te mien-
do si no cincuenta soles. Espero, se-
gún mis cálculos, acabar de satisfa-
cer lo que adeudo a la Caja en
dos mensualidades mas, i, entonces, te
remitiré dineros con mas largueza. Ma-
ra, tu i yo estamos tan mal que de-
bemos dedicarnos a capear el temporero
de cualquier manera.

Lo me parece que sea una solu-
ción a tu pobreza el que Alicia se des-
tine. En nada te aliviará, por lo
exiguo de los sueldos que pagan a las
empleadas, i, en cambio, tu pobre se
sacrificará inutilmente.

Al Juan pienso escribirle por el
proximo correo reprochándole su con-
ducta i encareciéndole se modifique.
Entretanto, te hazle saber mi des-
gusto i la confianza que abrigó en
que sabrá reformarse, conforme me
lo promete en sus cartas.

Saluda con todo cariño a mis
hermanos, a quienes, como a ti, deseo
con todo el corazón que sean mas felices
i aun felicísimo saluda a Juan.

Recibe un fuerte abrazo del alma de
tu hijo
Cecilia